

El baile de los que sobran. Los estudiantes secundarios chilenos y la posibilidad del desacuerdo

IRENE DEPETRIS CHAUVIN

Resumen

El artículo examina la emergencia de un particular uso de la cultura visual en el contexto de las protestas de los estudiantes secundarios en contra del modelo neoliberal de educación durante los primeros años del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Considerando una nueva relación entre cultura política y visualidad, analizo cómo esta nueva generación de adolescentes chilenos se apropia críticamente y produce expresiones de la cultura pop — fotologs, slogans, stencils y posters — para expresar un desacuerdo con la concepción mercantil de la educación, cuestionando los conceptos de libertad e igualdad de la democracia neoliberal.

Palabras clave:
Chilean youth, street art,
neoliberalism

The dance of those left behind. Chilean high school students and the possibility of disagreement

IRENE DEPETRIS CHAUVIN

Abstract

The article examines the high school students' protest against the neoliberal conception of education during the first period of President Michelle Bachelet government. Specifically, I analyze how the new generation of young Chileans critically uses and produces pop culture — photoblogs, posters, and stencils — in order to express disagreement with the mercantilist approach to education and the very concept of neoliberal freedom and equality.

Keywords:
Chilean youth,
street art, neoliberalism

Disagreement is indeed impossible if every presentation, word, act, or view “is the only thing possible”.

Brett Levinson, *Market and Thought*

“No estoy ni ahí”, respondían con indiferencia algunos jóvenes chilenos cuando, hacia fines de la década de los 90, los encuestadores les preguntaban por qué no estaban inscritos en los registros electorales¹. En contraposición a la generación de los 80, identificada con el “antipinochetismo” y los discursos utópicos de la futura democracia, durante los gobiernos de la transición los jóvenes parecían no tener una postura definida frente a los temas públicos. Por este motivo, tomando como parámetro una noción de política ligada al ejercicio del sufragio, la prensa comenzó a utilizar el chilenismo “no estoy ni ahí” para condenar a la juventud como una “generación perdida” (PINO-OJEDA, p. 292). Sin embargo, en su análisis sobre las culturas juveniles y las estéticas del desencanto, Raúl Zarzuri Cortés sugiere que la actitud de “no estoy ni ahí”, lejos de ser sinónimo de apatía, se presenta como “una denegación de la política altamente política”, un discurso desencantado de la política institucional pero respetuoso de la memoria de la dictadura y crítico del modelo económico dominante (2003, p. 8).

Más allá de las subculturas juveniles es posible también encontrar manifestaciones críticas respecto de la dictadura y su modelo económico en el activismo de los estudiantes de enseñanza media. Este activismo, que comienza a fines de los años 80, llega a su máxima expresión en la “rebelión de los pingüinos”, el proceso de protestas estudiantiles que tuvo lugar durante los primeros meses del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet en 2006. La primera generación de jóvenes del siglo XXI se apropió creativamente de prácticas y slogans

que habían utilizado generaciones previas de estudiantes, en su lucha contra la represión durante el gobierno de Pinochet, pero los adaptaron para realizar una crítica de la lógica de mercado que impera bajo la democracia. Esta crítica al sistema de mercado vincula las reivindicaciones del 2006 con las luchas de los años 80, pero la nueva generación de adolescentes introduce un manejo de los medios de comunicación de tipo “tradicional”, como el *stencil*, o electrónicos, como los *fotologs*, que supone una nueva articulación entre cultura política y visualidad. El proceso de protestas estudiantiles continúa abierto y ha ido modificando su alcance, reivindicaciones y su visibilidad en la esfera pública pero en este artículo me interesa focalizarme en el momento de emergencia de un nuevo uso de la cultura visual. Para esto presento primero una crónica del movimiento estudiantil y el momento de inflexión de 2006 y luego me detengo en las manifestaciones visuales de la protesta en esa coyuntura, señalando el modo en que los estudiantes realizan operaciones de repetición desplazada de elementos prefabricados de la cultura pop que, al cuestionar las concepciones dominantes de igualdad y libertad, les permiten expresar un “desacuerdo” con el “consenso neoliberal”².

Actores secundarios: educación, simulacro y consenso neoliberal

“Seguridad para estudiar, libertad para vivir”
Consigna de secundarios chilenos, 1983-1986

En los años ochenta “El baile de los que sobran”, el hit del grupo de pop Los Prisioneros, fue la banda sonora de la protesta social y política, como lo evidencia “Actores secundarios” (PACHI BUSTOS y JORGE LEIVA, 2004), documental que rescata las luchas contra el autoritarismo y la municipalización de la educación durante la dictadura. La tesis del documental es que aquellos adolescentes que se manifestaron bajo la consigna de “Seguridad para estudiar, libertad para vivir”, cumplieron un importante papel en la resistencia contra el régimen, pero fueron luego marginados de la democracia transicional que se construyó en Chile a partir de 1989. Teniendo en cuenta ese presente de exclusión, los directores recuperan anécdotas sobre el movimiento, entre ellas la importancia del Liceo Arturo Alessandri Palma como articulador de la movilización estudiantil a nivel nacional. En 1985

los estudiantes secundarios tomaron ese establecimiento en protesta contra la municipalización de la educación, proceso que llevaba adelante el gobierno de aquella época y que consistía en la entrega por parte del Estado de la administración de las escuelas a los municipios, lo que dejaría más tarde a la educación librada a las fuerzas del mercado.

No es menor la alusión que hacen los realizadores del documental a la recreación de esa toma de 1985 en el mismo Liceo Alessandri Palma en 2004. Ese año a un grupo de estudiantes se les ocurrió representar, para una tarea de un taller audiovisual, la toma que había tenido lugar dieciocho años antes y terminaron siendo expulsados del liceo. El documental aborda el hecho como una experiencia re-agrupadora para los jóvenes de 1985, quienes se contactaron con los adolescentes de 2004. Más allá del carácter reconstructivo de la jornada, me interesa destacar el modo en se establecen vínculos entre las luchas del pasado y la condición del presente. En un momento, uno de los viejos “actores secundarios”, que quedó fuera del proceso de la transición a la democracia, dice: “Si la simulación de una toma para un trabajo escolar genera esta reacción quizás es porque la democracia que tenemos es, en realidad, un simulacro de democracia”. Las palabras del ex dirigente secundario señalan los límites del “consenso democrático” y las continuidades entre la dictadura y los gobiernos de la Transición, en términos muy cercanos a los del sociólogo Tomás Moulián, quien plantea que en Chile “no ha habido transición sino transformismo, y esta es una sociedad que tiene un simulacro de democracia, que ha sido forzada a una falsa reconciliación y vive en la complicidad del silencio” (1997, p. 87).

Según Moulián, la democracia restringida chilena supone la existencia de estructuras conservadoras, la práctica de estigmatizar a los disidentes y el reforzamiento del modelo neoliberal heredado de la dictadura. Si nos detenemos en el área educativa, se registra cierta continuidad entre las medidas de la dictadura y los primeros gobiernos de la Concertación. Durante el régimen de Pinochet se realizaron las reformas de descentralización, municipalización y privatización de la educación. El Estado se desprendió de la enseñanza básica y secundaria para entregar su administración a los municipios, al tiempo que impulsó la intervención del capital a través del sistema de educación particular subvencionado. En marzo de 1990, un día antes de que terminara su mandato, Pinochet dictó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), cuya defensa de

la “libertad de enseñanza” fortaleció jurídicamente el modelo educativo neoliberal. Como casi todas las leyes dictadas en el último periodo del régimen, la LOCE fue “blindada” para que no fuera reformada por el nuevo gobierno concertacionista³.

En efecto, la masiva privatización de la educación, iniciada durante la dictadura, se consolidó durante la sociedad neoliberal de la democracia, en la cual la educación dejó de ser un “derecho” para convertirse en un “servicio”. No sólo los establecimientos educativos se transformaron en un rentable negocio para el capital privado; también la red mercantil que la rodeaba comenzó a extenderse para integrar a los diferentes grupos de manera diferenciada. Un claro ejemplo de este fenómeno fueron el Pase Escolar y la Prueba de Selección Universitaria, ambos privatizados durante la presidencia de Ricardo Lagos.

Cuestionando la acusación que pesaba sobre los jóvenes de poco interés en lo público, en 2001 miles de secundarios salieron a las calles a protestar contra el alto costo del Pase Escolar. La protesta, conocida como “El mochilazo”, consiguió finalmente “desprivatizar” la administración del pase escolar y reinstaló la discusión sobre el sistema educativo en las escuelas. Sobre este terreno se preparó la “rebelión pingüina”⁴ que se desencadenaría cinco años más tarde. ¿Quiénes son esos estudiantes secundarios de la democracia? ¿Qué tipo de relación mantienen con los medios de comunicación? ¿En qué se diferencian sus manifestaciones de las de los jóvenes de la generación anterior? ¿Cómo expresan el “desacuerdo” con el neoliberalismo educativo? ¿En qué medida las estrategias de representación visual que vehiculizan sus reclamos establecen una distancia respecto de esa misma lógica de mercado que buscan confrontar?

El mayo de los pingüinos

“No estaba ni ahí, pero volví”

Consigna en el Fotolog “Tómame un liceo”

Durante los primeros meses de 2006 los estudiantes secundarios volvieron a las calles para demandar educación de calidad para todos los chilenos. Las protestas llegaron a un pico el 30 de mayo cuando 790.000 estudiantes participaron en marchas a lo largo de todo el país. La “rebelión de los pingüinos” volvió a colocar la cuestión educativa en la agenda política en términos de la discusión del impacto de las políticas que la dictadura de Pinochet había aplicado en el área de la educación y que los

gobiernos de la Concertación no removieron. Si la movilización “pingüina” de 2006 no deja de reivindicar muchas de las peticiones de la generación estudiantil de los ‘80 y de “El mochilazo” de 2001, por otro lado, es claro el carácter inédito del nuevo movimiento estudiantil. En efecto, Juan Carlos Gómez Leyton sostiene que la rebelión de las y los estudiantes secundarios es la expresión de la nueva conflictividad política y social que atraviesa transversalmente a las sociedades neoliberales, entre la sociedad civil, el mercado y el Estado (2006, p. 2).

La protesta de los pingüinos se originó en peticiones económicas concretas: rebajas en el pase escolar, mayor distribución de bonos alimenticios y la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) pero, a medida que la protesta se desenvolvía, el discurso sobre la economía fue radicalizándose y sobrevino un enjuiciamiento a fondo del sistema de enseñanza impuesto por la dictadura. Del reclamo de redistribución del crédito dentro de las formas mercantiles educativas existentes, se pasó a discutir la inequidad esencial del sistema educativo. Los diferentes tipos de reclamos hablan, asimismo, de la heterogénea composición del movimiento estudiantil. Los jóvenes de las clases populares, que estudiaban en establecimientos más pobres, se centraron en las demandas relacionadas con mejoras de infraestructura edilicia y la PSU. Pero cuando los jóvenes de clase media, que asistían a colegios municipales de prestigio⁵, se adhirieron a la protesta comenzaron a proponer reformas estructurales en cuanto a la municipalización y la LOCE. En las declaraciones de estos estudiantes en la prensa llama la atención que la brecha entre ricos y pobres se expresa no desde una categoría de clase, sino desde su condición juvenil, en comparación a las posibilidades que tienen otros jóvenes que se diferencian por el tipo de enseñanza que se les imparte. Conscientes de esta segmentación, varios colegios particulares se sumaron a la protesta con carteles que decían “Privados pero no mudos”. Amparándose en la identidad de “pingüinos”, los jóvenes se presentaban ante el gobierno como un todo.

La habilidad para definir nuevas colectividades y sentidos de empoderamiento ha sido uno de los aspectos más tratados entre los teóricos de la cultura digital contemporánea (AGUIRRE, OLAIZ, MARCELLA, ARRIAGE y VIDADOR, 2010). También la articulación de una cierta imagen de “lo pingüino” y el manejo de los medios fueron centrales en el desarrollo de un movimiento que buscaba desnaturalizar ciertos presupuestos de la educación neoliberal. Cuando las primeras protestas

terminaron con una fuerte represión policial, los dirigentes secundarios decidieron llamar a asambleas y tomar los liceos. Con estas acciones, el movimiento estudiantil no sólo derrumbó la imagen de la apatía política, sino que también introdujo un nuevo lenguaje de la protesta: a la negociación de los tecnócratas gubernamentales, los pingüinos opusieron el consenso nacido del diálogo constante en la asamblea. Por otro lado, al criticar los cobros por la educación, la PSU y el transporte, la segmentación social del sistema educativo, la municipalización y el lucro, el movimiento estudiantil cuestionó sentidos comunes muy instalados en la sociedad chilena. Como plantea Juan Ortega Fuentes, los estudiantes dieron “lecciones de cívica con uniforme” porque lograron “romper con el cerco mediático hacia los temas sociales y deslegitimizar un modelo informativo que los ridiculiza” (2013, p. 22).

La visibilidad mediática de la protesta estudiantil y el planteo de la desigualdad educativa marcaron el ingreso de la política en la restringida arena de la democracia neoliberal. Según Jacques Rancière, la política aparece como una disputa en la que se presenta la parte “de los que no tienen parte”, ese sujeto cuya palabra es tomada como ruido por quienes deciden qué es el bien común: “Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo” (RANCIÈRE, 1996, p. 42). La existencia misma de la protesta estudiantil interrumpió la comunidad del consenso neoliberal porque los jóvenes pingüinos dieron una legitimidad al reclamo que desnaturalizó lo “normal” y posibilitó la expresión de un “desacuerdo” en torno a la idea de igualdad en el acceso a la educación. Cuando los estudiantes exigieron la derogación de la LOCE, la problemática de fondo comenzó a definirse en términos de la diferencia entre concebir a la educación como un “servicio” que se adquiere en el mercado o como un “derecho” garantizado por el Estado.

Por otro lado, si bien la manifestación estudiantil criticó tanto la visión mercantil de la educación como la manipulación de los medios de comunicación⁶, la existencia de una comunidad de estudiantes se construyó mediáticamente. Uno de los factores que contribuyeron al éxito de la movilización estudiantil fue, justamente, el manejo que hicieron los propios estudiantes de medios de comunicación alternativos⁷. Los pingüinos fueron uno de los primeros movimientos sociales que utilizaron Internet y las plataformas de blogs y foto-

logs, como lugares de comunicación que permitían consolidar una red social y hacer circular informaciones, videos y fotos que la prensa o la televisión no mostraban. Por último, a la repetición del repertorio conocido de la protesta - las tomas y asambleas - y a la incorporación de los medios tecnológicos, los pingüinos sumaron el uso de carteles y stencils, con una estética que combina tópicos de la gráfica visual de la izquierda chilena con formatos de diseño más contemporáneos. En las próximas secciones me detendré en las imágenes “posteadas” en los fotologs de los colegios, así como en los carteles y stencils ubicados en el espacio público para dar cuenta de las estrategias que utilizaron los jóvenes tanto para generar una legitimidad del reclamo “pingüino” como para articular un “desacuerdo” con el “consenso neoliberal”⁸.

Actores secundarios 2.0 o la política según los nativos digitales

Tía Michelle ¿me fía una P\$U, por favor?

Fotolog Liceo Los Conquistadores, Rancagua

En septiembre de 2007 un estudio de la consultora *Divergente* había situado a los chilenos como los principales usuarios a nivel mundial de *fotolog.com*, un servidor que permite subir una imagen diariamente y generar comentarios. Durante la protesta estudiantil, las páginas de fotolog fueron las más utilizadas para unir a los jóvenes desde Arica a Punta Arenas. Los estudiantes del siglo XXI son “actores secundarios” en versión 2.0 porque los separa de sus antecesores el manejo de los medios de comunicación electrónicos. Los pingüinos potenciaron la organización del movimiento a través de la red; los blogs y fotologs, que permitían la coordinación entre los líderes del movimiento, servían de plataforma de difusión descentralizada, de la que todos los estudiantes participaban “copiando y pegando” las informaciones⁹. Al revisar el portal de fotolog en Chile durante los meses de abril a julio de 2006 se percibe un aumento en la creación de nuevas cuentas asociadas a colegios o grupos de estudiantes, antes que a individuos. Cuando los estudiantes abandonaron la protesta callejera, su visibilidad volvió a mediatizarse, pero saltando el cerco televisivo y utilizando distintas plataformas en la red. Las imágenes de lo que ocurría dentro de los colegios tomados comenzaron a circular, primero, en las páginas de los colegios en blogspot y fotolog para luego ser reproducidas en las páginas individuales de los

jóvenes. Este carácter público de los sitios web generó un verdadero efecto de “bola de nieve” y reforzó los vínculos de los estudiantes secundarios con otros actores, como el movimiento estudiantil universitario, ex estudiantes de los colegios tomados, los profesores o los mismos padres. Al respecto, “Feña”, el administrador del fotolog del Instituto Nacional, plantea que durante la primera semana de junio ingresaron a la página de fotolog del colegio 197.654 personas de orígenes muy diversos: “Al principio eran sólo estudiantes del colegio, pero más adelante se empezaron a sumar otros establecimientos, universitarios y todos aquellos que querían felicitar a los pingüinos” (In DOMEDEL y PEÑA y LILLO, p. 102-103).

Para los pingüinos era fundamental que la sociedad tuviera una buena visión del movimiento. En los fotologs se muestran fotografías de los colegios tomados, con los estudiantes cocinando, limpiando, deliberando, haciendo murales o exhibiendo los lienzos desplegados en las fachadas de la escuela. Los reclamos contra la mercantilización de la educación se expresaban lúdicamente y con ingenio: “*Tía Michelle ¿me fía una PsU, por favor?*”, escribieron los alumnos del colegio “Los Conquistadores” de Rancagua y los estudiantes de un colegio de Valdivia modificaron la consigna para increpar al ministro de Educación Martín Zilic con “*\$r. Ministro: ¿Me fía una Psu?*”. Esta circulación y transformación de las consignas, entre los distintos fotologs, evidencian que las imágenes se inscribían en su contexto más inmediato: cuando la presidente pidió a los padres que controlaran a los estudiantes que protestaban, éstos respondieron irónicamente desplegando carteles que decían “Mamá, estoy en toma” (BLOG INSTITUTO NACIONAL) o las jóvenes del liceo femenino Carmela Carvajal desafiaban la pasividad asociada a lo femenino con un lienzo que advertía “Cuidado: Señoritas en Toma”.

Si bien el término “pingüino” es de uso común en Chile para referirse a los secundarios, los estudiantes asumirán con orgullo el sobrenombre como un componente aglutinador muy importante del movimiento. En los fotologs los jóvenes transmiten sus demandas o reaccionan frente a las medidas del gobierno o las críticas de los medios presentando en tono alegre y festivo su identidad de pingüinos. Los logos e imágenes de pingüinos grabados en papel o las fotografías de pingüinos de peluche buscan generar una reacción afectiva al apelar a cierta inocencia propia de la infancia, como si esta fuera un espacio no inundado por los intereses del neoliberalismo. Por otro lado, la imagen de los pingüinos, sobre todo cuando es

estudiantes partirán por “llamar a las cosas por su nombre”: su defensa del “derecho a la educación” se opondrá no a la “libertad de enseñanza” sino al “lucro”.

“Cabros, no se suban por el chorro”

“Mamá salió a calmar las aguas”

Las Últimas Noticias, 2 de junio de 2006

El 1º de junio la presidente Michelle Bachelet anunció en cadena nacional una serie de medidas que respondían a varios de los reclamos de la agenda a corto plazo del movimiento estudiantil: la mejora de la infraestructura de los colegios, el aumento de raciones alimenticias, becas para pagar la PSU y subvención de transporte para los jóvenes de familias de menores recursos, al mismo tiempo que insinuaba que se conformaría un Consejo Asesor para presentar al Parlamento un proyecto de ley de reforma de la LOCE. Como reconoce el titular de *Las Últimas Noticias*, la presidente había salido a “calmar las aguas” pero, luego de siete horas de asamblea, los estudiantes decidieron rechazar la propuesta. El Ministro de Educación puntualizó que los jóvenes mantenían “inalterable su exigencia de transporte escolar gratis” y el periódico *La Cuarta* confirmó esta lectura con su titular “Los pingüinos no se llenan con nada”.

Las declaraciones de los estudiantes hablan, sin embargo, de otras diferencias: “No estamos pidiendo más recursos, se está proponiendo la voluntad de construir una mejor educación al servicio del pueblo chileno”, declaró uno de los voceros apuntando su mirada hacia la LOCE (“Cronología de la revolución pingüina”, *Blog El beat del tambor*). El titular del 3 de junio de 2006 de *Las Últimas Noticias* reveló esas diferencias de manera mucho más contundente: “Cabros, no se suban por el chorro”¹⁰ fue la orden del periódico para los adolescentes que estaban convocando un “paro social” por la educación¹¹. Cuando la prensa percibió que la protesta no iba sólo contra el gobierno de Bachelet sino contra el sistema educacional, dejó de apoyar a los estudiantes y comenzó a describir sus demandas como injustificadas. Para algunos periodistas, “los pingüinos protestaban por cosas tan concretas como el pase escolar. Cambiar la LOCE también en algún momento era lo que había que hacer, era lo correcto, pero después, cuando sacas del sombrero temas ideológicos, ya no” (DOMEDEL y PEÑA y LILLO, p. 167, las itálicas son propias).

La reacción de los estudiantes a las opiniones de la prensa fue inmediata. Parafraseando el titular de *Las Últimas Noticias*, en los fotologs, los estudiantes ordenan: “Medios, no se suban por el chorro” (FOTOLOG INSTITUTO NACIONAL, 2006) y en su convocatoria al paro establecen una clara oposición entre la identidad pingüina y los intereses de los medios de comunicación con diseños en los que, recortados sobre un fondo con logos de periódicos vinculados a la derecha, dos siluetas de pingüinos declaran: “los medios mienten” y piden: “Pingüinizate por una mejor educación”. A partir de ese momento, el movimiento estudiantil comenzaría a dirigir sus ataques no sólo contra el gobierno y los empresarios educativos, sino también contra la prensa que los estigmatizaba.

El 7 de junio el gobierno anunció que el Consejo Asesor, que discutiría la reforma educativa, incluiría un 17% de representación estudiantil. Mientras algunos dirigentes, disconformes con el porcentaje de participación estudiantil en el Consejo, intentaron seguir adelante con las movilizaciones, la mayoría de los colegios anunciaron el fin de las tomas. Más tarde, el gobierno de la Concertación firmó un acuerdo con sectores de la derecha para reformar la LOCE y reemplazarla por la Ley General de Educación (LGE). ¿Cuáles fueron los términos de ese acuerdo? Las referencias al lucro en la educación pública subvencionada, que se encontraban en la LOCE, cambiarían por la definición de “emprendimiento privado”, pero la nueva ley seguiría asegurando la “libertad de enseñanza” (DOMEDEL y PEÑA y LILLO, p. 206).

Pese a los paros, marchas y tomas en contra de una ley que para los estudiantes seguía avalando el lucro en la educación, el 19 de junio de 2008 el Senado aprobó la Ley General de Educación (LGE). En los meses que siguieron a este hecho, la protesta de estudiantes se reactivó, con movilizaciones menores pero con proclamas mucho más definidas ideológicamente. Retomando aquella orden de junio de 2006 de *Las Últimas Noticias*, en junio de 2008, las paredes de las escuelas pedían “Cabros, despabilen: LGE X LOCE = Gato X liebre”. A diferencia de las movilizaciones de 2006, cuyos reclamos eran más amplios, luego de la aprobación de la LGE en 2008, a la cual los estudiantes se refieren como “La gran estafa”, el movimiento estudiantil se concentrará en, por un lado, atacar la noción de lucro y la injerencia del mercado en la educación y, por otro, cuestionar la legitimidad de una ley que nacía de una democracia limitada desde su origen por el régimen dictatorial.

Desde la perspectiva de Rancière, la política se presenta como una disputa en la que se hace visible la parte “de los que no tienen parte”, como un momento de “desacuerdo”, entendiendo por tal una determinada situación de habla que se refiere no sólo a las palabras sino a la situación misma de quienes hablan. Que el espacio discursivo de la reforma educativa se constituyó como un espacio de lucha se evidenció en julio de 2008 cuando, en el contexto de la Jornada de Clausura de Diálogos Participativos por la Educación Pública, María Música Sepúlveda, una estudiante de 14 años, le lanzó a la nueva ministra de Educación, Mónica Jiménez, un jarro de agua a la cara porque ésta no respondía ante los reclamos de los estudiantes que se quejaban por el grado de violencia con la que los Carabineros los habían reprimido. Nuevamente, en el contexto de la protesta estudiantil, el desacuerdo se expresa no sólo en tanto objeto de discusión - el lucro en la educación - sino sobre todo como una disputa por el status y el valor de los interlocutores.

La crítica al mercado en las calles

Chile no educa, lucra (Cartel en Serigrafía)

Algunas entradas en el fotolog y el blog del Instituto Nacional dejan ver partes del mural que se realizó en el patio de la escuela durante la toma ocurrida en 2006 y que fue posteriormente borrado por orden de las autoridades del establecimiento. En los comentarios, debajo de las imágenes, los estudiantes agradecen la colaboración de los miembros de la *brigada* Ramona Parra²² y de las agrupaciones hip hop La lengua york y Agosto Negro. Claramente, en el mural se reconocen la iconografía y el estilo de la brigada con elementos como el puño y las espigas, que en la imagen se funden con lápices y la figura protagonista de los pingüinos, en lugar de los trabajadores característicos de las manifestaciones visuales de la izquierda (Figura 3). Junto a estos murales pintados en las escuelas y las pancartas que simplemente reproducían el texto de las consignas, los jóvenes hicieron uso de otras técnicas del “arte callejero” para plasmar proclamas antineoliberales en las calles y en las fachadas de las escuelas de Santiago. En esta sección me detendré en los slogans y en la estética visual de los carteles y stencils utilizados durante las protestas contra la nueva Ley General de Educación (LGE) en 2008. Ubicados



Figura 3
Mural en Instituto Nacional

en las escuelas tomadas, en las avenidas que comunican con el Congreso o el Ministerio de Educación, los temas recurrentes de los stencils y carteles son la condena del lucro y la falsedad de un sistema democrático que reproduce una lógica nacida en la dictadura. No sólo la selección de los temas apunta a establecer cierta continuidad entre el presente y el pasado dictatorial; las mismas expresiones visuales combinan estéticas y motivos comunes de la cultura gráfica global con motivos y rasgos estéticos de los carteles que los hermanos Larreta y Waldo González Hervé diseñaron para promover causas sociales durante el gobierno de Salvador Allende, así como también iconos del movimiento estudiantil de mediados de los ochenta, que los estudiantes del siglo XXI adaptan a las necesidades políticas del presente.

Una de las organizaciones que más presencia visual tuvo a mediados de 2008 fue “Estudiantes por Chile”, un grupo de estudiantes de primer año de la carrera de diseño gráfico de la Universidad de Chile que se organizó en mayo de 2008 para protestar contra la LGE, con carteles realizados en serigrafía en el taller de la facultad. La serigrafía, que consiste en plasmar un mensaje sobre cualquier superficie móvil - pancartas, carteles, camisetas, calcomanías - es una herramienta de propaganda de fácil realización y bajo costo que tiene una larga historia en la gráfica de la izquierda chilena. Con esta técnica, entre 1968 y 1973, los hermanos Antonio y Vicente Larrea revolucionaron la historia de la gráfica chilena. Como empleado de la Oficina de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, Vicente Larrea diseñó numerosos carteles en serigrafía para promocionar las escuelas de temporada, carteles confeccionados en el mismo taller que luego utilizó “Estudiantes por Chile”.

El campo semántico de los afiches de los hermanos Larrea, su mensaje visual y sus personajes fueron naciendo en paralelo al discurso político y social del gobierno de la Unidad Popular y terminaron conformando la imaginaria visual no sólo de la izquierda chilena, sino también de por lo menos dos generaciones de chilenos (CASTILLO ESPINOZA, 2004, p. 7). De relaciones y vínculos muy fuertes de contaminación iconográfica con la producción de murales, los carteles propuestos por los hermanos Larrea articularon una identidad tipográfica con la escritura gestual, que imita el contorno irregular y el trazo grueso de la escritura manual. Una tipografía similar a la utilizada por Larrea en varios de los afiches de las escuelas de temporada, que introducen también motivos de la naturaleza,



Figura 4
Chile trabaja
(Vicente Larrea, 1972)

Figura 5
Chile lucra
(Estudiantes por Chile, 2008)



como hojas o árboles, se utiliza en el cartel de “Estudiantes por Chile” para escribir “Nos pondrán mil barreras y con más fuerza renaceremos”, en un juego que asimila la escritura gestual con las raíces de un árbol que sigue creciendo.

Hay una constante alusión en los carteles de los años setenta al llamado a la acción, por medio de un puño o una mirada desencajada en potente primer plano (VICO SÁNCHEZ, 2007, p. 1). En los afiches dedicados a las distintas ramas de la educación popular, los hermanos Larrea utilizaron repetidamente el motivo del puño que sostiene la herramienta del sector productivo que se retrata. Mientras en los afiches diseñados para la escuela sindical y para la campaña de trabajo voluntario de 1972, la mano sostiene una tiza, uno de los carteles más populares de “Estudiantes por Chile” muestra otra versión de este motivo, con una mano que sostiene un

lápiz y la leyenda “Chile no educa, lucra” (Figuras 4 y 5). Es posible que la figura del puño y el lápiz, de trazo más simple que la presente en los carteles de los hermanos Larrea, haya sido apropiada con la mediación de las generaciones de estudiantes de los ochenta, quienes plasmaron ese icono en sus pancartas durante las protestas contra el régimen de Pinochet. Por otro lado, el logo de “Estudiantes por Chile”, una versión en rojo de la estrella que se encuentra en la bandera de Chile, establece otros vínculos con la visualidad de la Unidad Popular. Retomando el sentido de lo nacional y popular, en el centro de la estrella se reconoce el rostro de un joven de un pueblo originario y en uno de sus extremos faltantes se deja ver la figura de una pluma. El diseño termina anudando el discurso nacional propio de la izquierda chilena, ya que el lema “Estudiantes por Chile” completa los colores de la bandera chilena y utiliza la tipografía textual asociada a la gráfica de los setenta.

Asimismo, los estudiantes repiten en sus diseños motivos utilizados por Waldo González Hervé, otro de los diseñadores gráficos responsables de la imagen del período de Salvador Allende, cuya producción de afiches se desarrolló al amparo de la Polla Chilena de Beneficencia³. Para asociar la lucha por la educación a la defensa del futuro de la infancia, el diseño de los estudiantes hace uso de una figura de la maternidad que había sido extensamente trabajada por Hervé en sus carteles para la Polla Chilena. En el cartel de 1972, Hervé, a su vez, se apropia de un rasgo muy cultivado por los muralistas de la izquierda chilena, que consiste en exagerar las manos y pies de la madre para resaltar su capacidad de protección del niño. El cartel de 2008, que reclama: “Demos esperanza a nuestros hijos”, refleja una visión simplificada propia de los logos publicitarios que deben ser reproducidos en distintos tipos de superficie. Las líneas del cabello de la madre, si bien similares a las del diseño en que se inspira, tienen trazos más simples y el motivo de las extremidades exageradas se introduce en los brazos de la mujer, que abrazan al niño con un círculo perfecto.

Los carteles de los estudiantes evidencian también la contaminación de motivos propios del arte moderno, el comic o, incluso, las técnicas de repetición desplazada del stencil. En uno de los diseños se muestra una versión simplificada del personaje de “El grito” de Edvard Munch que, horrorizado, es rodeado por la cola de una serpiente llamada LGE cuya cabeza, el gobierno, amenaza con comerlo. Otro de los afiches de “Estudiantes por Chile” utiliza la técnica del stencil para

introducir el tema que permea a la mayoría de las expresiones gráficas de los estudiantes en 2008: la condena del lucro. Se trata de una versión del billete de 1000 pesos chilenos, que reproduce el retrato del capitán de Infantería Ignacio Carrera Pinto, un héroe de la guerra del Pacífico. El verdadero billete comenzó a circular por primera vez en 1978, pero en la versión de los estudiantes se contraponen en los dos extremos el 2008, año de la LGE y 1973, año del golpe de Estado. La relación de continuidad que se quiere establecer entre el presente y la dictadura se refuerza a través del texto que se inscribe en el centro del billete donde, debajo del escudo nacional, se imprime “Lucra”, mientras en otro de los extremos se repite el motivo de la estrella de la bandera chilena con una de sus puntas cortada por una pluma (Figuras 6 y 7).

Las contaminación de técnicas y motivos entre los carteles y los stencils hablan de por sí de géneros híbridos. El stencil comparte con el grabado la técnica de reproducir una imagen o texto aplicando tinta sobre un soporte a través de una plantilla pero utiliza, al igual que el graffiti, el soporte de la pared. Sin embargo, en oposición al graffiti mural o hip hop, la práctica del stencil se autodefine no como “arte” sino como “técnica” en tanto el medio de producción - la plantilla - es también de reproducción. Ya la palabra “stencil” connota la multiplicidad que se asocia, al igual que el cliché, a la reproducción en masa de los mensajes propios del desarrollo de la cultura de imprenta. También a diferencia del graffiti hip hop, que exige mayor elaboración, la fácil repetición continua, que se obtiene a través del uso de la plantilla, permite crear un circuito visual o mapas urbanos: en 2008 los stencils se reproducen rápidamente en las fachadas de las escuelas y siguen a los estudiantes en las avenidas donde se realizan las protestas - Alameda en Santiago y Pedro Montt en Valparaíso - y, debido a su menor formato, encuentran espacios vacíos y se superponen en los márgenes de otras expresiones de arte callejero, con las que establecen un diálogo.

Rápidos de producir y reproducir, los stencils repiten, reproducen pero también reaccionan y resignifican. Al igual que la música electrónica, el stencil se basa en el *sampling* y *remixing* de iconos, frases y slogans preexistentes. Como un DJ que compone mezclando, el stencil se construye a partir de discursos que se repiten de un modo desplazado. Según el crítico Peter Walsh,

[the] instant accessibility to mechanical reproduction is what distinguishes the stencil as a medium from other forms of



Figura 6
Billete 1000 pesos chilenos



Figura 7
Remix de billete

graffiti, hence, leading to other uses. Whereas free-hand graffiti, whether simple writing or wild-style calligraphy, emphasizes the personal 'style' and identity of the tagger, stenciling, by its graphic quality as well as its serial reproducibility, offers a perceived authority through anonymity comparable to the images of 'official culture' (WALSH, 1996, p. 11).

En este sentido, de manera consciente e ingeniosa los stencils de la protesta estudiantil explotan la asociación gráfica que el medio establece con la tipografía funcional de la publicidad y de los mensajes oficiales para establecer un giro que permite criticar ese mismo discurso de la autoridad o del mercado.

Aunque en muchos de los diseños es evidente que las plantillas de stencils han sido copiadas de archivos de Internet, lo cual permite la circulación de un mismo motivo en diversas ciudades del mundo, por otro lado, los stencils que se extraen de un archivo de imágenes globales se inscriben en un contexto particular y se adaptan y recontextualizan en función de éste. Utilizando los mismos recursos de los medios de comunicación de masas, los stencils interrumpen lo esperado al introducir ángulos sutiles en símbolos o frases reconocibles. Varios de los stencils de la protesta estudiantil alteran *señales* viales, como es el caso de la típica señal de "paso de escuela", que consiste en la figura de un adulto y un niño al cruzar la calle, camino a la escuela, pero que, en este caso, llevan un pañuelo que les cubre la cara, una honda y una bomba casera fabricada con una botella. También a las señales para tirar los residuos, que muestran a una persona mientras deposita la basura en un recipiente, se les sobreimprime la sigla de LOCE.

Si estos ejemplos evidencian, sin lugar a dudas, la condición global del stencil, éste consolida su especificidad semántica en la relación con el contexto donde es aplicado. El stencil es un signo que adquiere su sentido en su relación con los mensajes aledaños, con la significación de los edificios que lo soportan y con el bagaje cultural de los transeúntes que por allí circulan. También por su tamaño menor, el stencil se sobreimprime más fácilmente a intervenciones visuales previas y, en este sentido, permite ser leído productivamente como un palimpsesto en donde las apropiaciones individuales incorporan iconos preexistentes al entramado urbano y producen nuevas significaciones. En varios casos, el stencil convive ordenadamente con carteles, como es el caso del que muestra a la presidente Michelle Bachelet haciendo "fuck you" con el dedo y una leyenda que traduce: "Me los cagué a todos". El

mensaje termina de decodificarse no sólo con el conocimiento contextual que posee el transeúnte, sino también por los mensajes que aportan las intervenciones circundantes, como los carteles que hablan de la LGE y el gobierno y los que condenan el lucro en la educación.

El puño cerrado, característico de las gráficas de izquierda, de los “Estudiantes por Chile” convive con otros stencils que permiten ampliar el mensaje de la protesta estudiantil. El repetido stencil que invita a tirar la LOCE a la basura convive con otros que reclaman los derechos a las minorías sexuales, perfiles de personajes del mundo de la música o de la televisión, figuras de Allende en homenaje a su centenario, un perfil del fallecido cantante Víctor Jara, un stencil sobre la universidad popular, otro que representa a policías reprimiendo a un manifestante seguidas de “Nunca Más” (sigla que en los países del cono sur es una clara referencia a las dictaduras), un diseño similar con la sigla LOCE y otro del dictador Augusto Pinochet, con sus característicos anteojos oscuros y la palabra “Pinoshit”. Con esta superposición, los diseños que apoyan la protesta estudiantil y condenan la LOCE y la represión amplían su sentido en el vínculo con los sucesos de la dictadura. En el último stencil el humor permea la fuerte denuncia, ya que el error del deletreo del apellido del dictador es intencional y se relaciona con el hecho de que los sectores populares chilenos pronuncian la “ch” como “sh”. De esta manera, lúdicamente, el palimpsesto que une diferentes expresiones de arte callejero defiende la educación popular y condena tanto la ley neoliberal de educación como el régimen del general Pinochet, responsable por él (Figura 8).

Figura 8
Palimpsesto, Valparaíso



Figura 9
Carteles y stencil en la entrada
del Instituto Nacional



Más allá del ataque a la dictadura que se comunica en numerosos stencils que reproducen la figura de Pinochet, a quien se le agregan cuernos de diablo⁴, aviones que bombardean detrás y lemas como “Pinoshit”, “viejo culiao” o, jugando con la tipografía de la famosa serie americana, “infame”; otros diseños apuntan a establecer directamente una continuidad entre los gobiernos de la Transición y el régimen de Pinochet. Un stencil, para señalar que la LGE es igual a la LOCE, reproduce la imagen de la presidente Michelle Bachelet travestida con un traje con hombreras y unos anteojos oscuros, que invitan a establecer una asociación con la figura de Pinochet. En este caso, la personificación de la lógica del “transformismo”, analizada detenidamente por el sociólogo Tomás Moulián, se completa con la sonrisa y la declaración de “Seguimos en dictadura” (Figura 9). A su vez, los vínculos entre la política económica o educativa del presente y la herencia de la dictadura se establecen también mediante la localización donde se ubican los stencils, como lo evidencia la figura de Pinochet con cuernos de demonio que alguien grabó en la placa de entrada del Ministerio de Educación (Figura 10).



Un breve recorrido por el circuito gráfico urbano de la protesta estudiantil de 2008 evidencia que la figura del pingüino, que había sido central en las manifestaciones de los fotologs durante 2006, es reemplazada por slogans que dan cuenta de una mayor abstracción e ideologización. Algunos stencils muestran figuras genéricas de hombres y mujeres con la mano en alto, acompañadas del lema “de la sala de clases a la lucha de clases”. En otros, Cristo personificado a la educación es sacrificado en la cruz por el dios dinero. Definida como “La Gran Estafa”, la oposición de los estudiantes a la nueva ley,

Figura 10
Pinochet en el Ministerio
de Educación

Figura 11
Mercado y alienación

que se manifiesta visualmente en ataques al principio de lucro y en la condena de un régimen que se asocia a la dictadura, se distancia relativamente de la alegría festiva de los pingüinos de 2006. Con imágenes de estudiantes en cuatro patas, asimilados a muñecos de cuerda, los stencils de 2008 aluden al “futuro de Chile”. con la imagen de jóvenes en fila que van convirtiéndose en las líneas de un código de barras (Figura 11). Asimilando abiertamente la educación existente al sistema de mercado, la protesta estudiantil vuelve a personificar “El baile de los que sobran” al presentarse como un movimiento que llama a dejar de lado el simulacro por el cual “el profesor simula que enseña, el alumno simula que aprende, los padres simulan confianza en el colegio y el Estado simula cumplir con su tarea”(ANDREA GAMBOA e IVÁN PINCHEIRA, p. 43).

Del baile de los que sobran a la posibilidad del desacuerdo

Si los jóvenes “actores secundarios” de la dictadura, que habían luchado bajo la consigna de la libertad, vieron frustrada su participación en un proceso democrático al que amargamente catalogaban de “simulacro”, los jóvenes de la Transición cuestionarán el limitado sentido de libertad sostenido por el consenso neoliberal y se opondrán a la libertad de mercado esgrimiendo el principio de la igualdad. Así, el discurso sobre la libertad que en los ochenta se relacionaba con la resistencia a la dictadura, se transforma en un discurso sobre las consecuencias negativas de la libertad de mercado. Asimismo, al igual que en los años ochenta, los jóvenes liceanos se lamentan del simulacro de educación por el cual los profesores simulaban enseñar y los estudiantes aprender pero, en el pasaje de una generación a la otra, la idea del simulacro ya apunta no sólo a caracterizar el carácter falso de la educación pública chilena sino también el mismo régimen democrático que la sostiene.

Una vez concebidos la educación y el consenso neoliberal como simulacros, se hace posible la expresión de un desacuerdo que en el caso de los estudiantes secundarios se articula en torno a los sentidos de la igualdad y la libertad. Esta nueva generación de adolescentes chilenos se apropia creativamente de prácticas y slogans que habían utilizado generaciones previas de estudiantes en su lucha contra la represión política durante el gobierno de Pinochet, así como también de la estética visual del gobierno de la Unidad Popular, para realizar una crítica

de la lógica de mercado que impera en el sistema democrático. Esta expresión de “desacuerdo” con la política neoliberal se inscribe dentro de la lógica del mercado y de los medios de comunicación masiva que son objeto de la crítica. Si bien durante mayo de 2006 la cobertura televisiva estigmatizó y “fandulizó” a los estudiantes, la protesta ganó su potencial en su carácter de espectáculo que entrecruzó distintas formas de visibilizar lo pingüino. Lejos de anular toda política, en el fotolog el acontecimiento de la protesta - y la propia condición de comunidad de los estudiantes-pingüinos - funcionó en tanto fue espectacular⁵. Más allá del resultado político del movimiento juvenil, medido en términos de ganancias o pérdidas reivindicativas, la existencia de un “desacuerdo” acerca de las nociones de igualdad y libertad otorgó una nueva legitimidad al resentimiento de “los que sobran” que abrió un pliegue interno en el discurso del consenso neoliberal.

Referencias

- AGUIRRE, I.; OLAIZ, I.; MARCELLAN, I., ARRIAGE, A.; VIDADOR, M. *Estudios sobre jóvenes productores de cultura visual. Un estado de la cuestión*. Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021: Buenos Aires, 2010.
- Cobertura del paro estudiantil: Los medios no están para cambios. 2008. <<http://walderblog.blogspot.com/2006/06/cobertura-del-paro-estudiantillos.html>>. Acceso: 29/06/2014.
- Conversaciones sobre la movilización de los estudiantes secundarios. 30 de mayo 2006. <<http://www.atinachile.cl/content/view/12552/Conversaciones-sobre-la-Movilizacion-de-los-Estudiantes-Secundarios.html>>. Acceso: 29/06/2014.
- Cronología de la revolución pingüina. El beat del tambor. <<http://elbeatdeltambor.blogspot.com/2008/06/cronologia-de-la-revolucionpingina-2006.html>>. Acceso: 29/06/2014.
- CASTILLO ESPINOZA, Eduardo, LARREA, Vicente y LARREA, Antonio. *Cartel Chileno 1963- 1973*. Santiago de Chile: Ediciones B Chile, 2006.
- CONTRERAS, Tamara. *Algunos hitos de la participación juvenil en Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales, 2005.
- DOMEDEL, Andrea y PEÑA y LILLO, Macarena. *El mayo de los Pingüinos*. Ediciones Radio Universidad de Chile, Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación y Imagen, Escuela de Periodismo: Santiago: 2008.

- FALABELLA, Alejandra. *Democracia a la chilena: un análisis del movimiento estudiantil y su desenlace*. Docencia 36 (2007), p. 5-17.
- GARCÉS, Mario, ed. *Me gustan los estudiantes*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006.
- GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos. *La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante*. OSAL, Observatorio social de América Latina VII.20 (Mayo-Agosto 2006) <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/gomez.pdf>. Acceso: 29/06/2014.
- HARVEY, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford; New York: Oxford University Press, 2005.
- LEVINSON, Brett. *Market and Thought: Meditations on the Political and Biopolitical*. New York: Fordham University Press, 2004.
- MARCELLÁN-BARAZE, Idoia; Lander Calvelhe; Imanol Agirre; Amaia Arriaga Azcarate. *Estudio sobre jóvenes productores de cultura visual: evidencias de la brecha entre la escuela y la juventud*. *Arte, individuo y sociedad* 25.3 (2013): 525-535.
- MOULIAN, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: ARCIS Universidad: LOM Ediciones, 1997.
- RANCIÈRE, Jacques. *El desacuerdo: Política y filosofía*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- URRUTIA, Miguel. *Simulacro, reforma educacional e intervención social*. *Revista Chilena de Temas Sociológicos* 6-7 (2000), p. 23-36.
- VAOUTOUR, Bart. *Remix Culture. Contemporary Youth Culture: An International Encyclopedia*. Ed. Steinberg, Shirley, Parmar, Priya y Richard Birgit. Westport, Conn.: Greenwood Press, 2006. 306-10.
- VICO SÁNCHEZ, Mauricio y MACAYA, Mario Osses. *Aproximación a los carteles de la Unidad Popular (1970-1973)*. *Cátedra de artes* 5 (2008): 23-47.
- WALSH, Peter. *Mapping Social and Cultural Space: The Ramifications of the Street Stencil*. July 1996. <<http://math.lehman.cuny.edu/tb/issue3/gallery/wcd.html>>. Acceso: 29/06/2014.
- ZARZURI CORTÉA, Raúl. *Culturas juveniles. Narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Ed. Rodrigo Ganter. Santiago: Ediciones UCSH, 2002.

NOTAS

1. La frase fue acuñada por el tenista “Chino” Ríos en 1997 cuando, invitado a un programa de televisión, respondió con desinterés a las preguntas del conductor. Desde entonces, el uso del modismo “*no estoy ni ahí*” se extendió para calificar cualquier tema desprovisto de interés o importancia.

2. La noción de “consenso neoliberal” encierra dinámicas que tienen que ver tanto con el Estado como con el mercado. David Harvey plantea que, lejos de tratarse de una solución neutra a las dificultades experimentadas por las economías occidentales en los 70, el neoliberalismo fue una articulada respuesta que buscó restablecer el poderío político de las elites combinando violencia económica y estatal. Asimismo, la construcción del consenso ideológico descansó en la reducción de la idea de libertad liberal a la mera defensa de la libertad de empresa.

3. Cuando estaba expirando su mandato, Pinochet promulgó las llamadas “leyes de amarre”, entre ellas la LOCE. Por su carácter constitucional, estas leyes sólo pueden ser modificadas con una mayoría parlamentaria casi imposible de lograr. Con la excepción del candidato Tomás Hirsch, que en la campaña de 2006 propuso eliminar la LOCE, ningún político ha cuestionado la validez de las leyes educativas heredadas de la dictadura (Ortega Fuentes, 11).

4. En Chile los estudiantes de enseñanza media son popularmente conocidos como “pingüinos” debido a su uniforme de pantalones oscuros y camisas blancas.

5. Los colegios municipales más emblemáticos de Santiago son el Instituto Nacional, el liceo de Aplicación, el liceo número 1 de niñas, el liceo José Victorino Lastarria, el liceo Carmela Carvajal, el liceo Alessandri Palma, el liceo Darío Salas y el liceo República de Brasil.

6. En Chile los programas de televisión y la prensa escrita influyeron en el desarrollo del movimiento, en tanto llevaron a los líderes a la categoría de héroes para después devolverlos a un segundo plano (Domedel, 5). Como señala Paul Walder, en la cobertura periodística los medios fueron del espectáculo de la protesta callejera, cubierta cual escenario bélico, al retrato del movimiento estudiantil como un espectáculo social que presentaba la tendencia a la farándula propia de la televisión (Walder, “Los medios no están para cambios”).

7. A diferencia de los jóvenes estudiados por Marcellan, Calvelhe, Agirre y Arriaga (2013), quienes conciben la producción de imágenes como una actividad de carácter estrictamente personal en la que no hay conciencia de su dimensión social (531), los jóvenes chilenos que participaron del proceso de protestas evidencian una alta conciencia de la importancia de los medios de comunicación masiva.

8. Para armar el corpus se consultaron en los blogs y fotologs de los colegios, las entradas correspondientes a mayo y junio de 2006. Por otro lado, se tomaron fotografías de las fachadas de colegios secundarios paradigmáticos de Santiago y Valparaíso en agosto de 2008, inmediatamente después de la serie de protestas contra la nueva ley de educación que se registraron mayormente entre mayo y julio de 2008. También se tomaron registros de carteles, stencils y otras manifestaciones visuales en las principales avenidas por donde comúnmente circulan las protestas estudiantiles: Alameda y calles circundantes al Ministerio de Educación y al Palacio de la Moneda, en el caso de Santiago, y las avenidas que circundan el Congreso Nacional ubicado en la ciudad de Valparaíso.

9. La vocera de la Asamblea de Estudiantes Universitarios y Secundarios, Javiera Campos, reconoció que para ellos fue fundamental el uso de medios no tradicionales como internet ya que daba una nueva independencia a las redes sociales (foro “Organiza2.0, sindicatos y estudiantes”, 6 de septiembre de 2007). El uso de los fotologs da cuenta de la importancia de considerar, tal como proponen Aguirre, Olaiz, Marcellan, Arriaga y Vidador (2010), a los jóvenes en relación con la cultura visual no sólo como usuarios sino también como productores (3). En el *fotolog* la posibilidad de postear, republicar,

modificar, se sitúa precisamente en esa zona gris entre el uso y la producción.

10. “Cabro” es la forma coloquial de referirse a un niño y “subirse por el chorro” es el chileno para “abusar” y se utiliza para las personas que están abusando de una situación porque creen ser más importantes de lo que en realidad son.

11. Cuando los estudiantes incluyeron en sus pedidos la derogación de la LOCE recibieron el apoyo de los trabajadores del Ministerio de Educación y de universidades.

12. La brigada *Ramona Parra* es la brigada muralista del Partido Comunista de Chile y su estética del graffiti formó parte de una tradición subversiva durante la dictadura.

13. La Polla Chilena de Beneficencia es una institución que genera recursos por medio de juegos de azar.

14. La figura ya icónica de Pinochet con los anteojos oscuros y el agregado de los cuernos de demonio es una creación de “el terrorista de íconos”, Acuario, quien trabaja sobre el contexto como parte del mensaje y estampó la figura de Pinochet con los cuernos en un urinario (Edwin Campos y Alan Meller: 2008, 7).

15. Levinson plantea que el espectáculo mediático no necesariamente suprime la política radical, sino que el esteticismo hace posible la existencia misma del activismo: “The demonstration happens and works because it is spectacular. These events arise due to the very publication or representation that they –as singular events— may well seem to resist” (2004, 222).

Recebido em: 06/01/14

Aceito em: 12/03/14

IRENE DEPETRIS CHAUVIN

irenizz@gmail.com

Irene Depetris Chauvin obtuvo su doctorado en la Universidad de Cornell (NY, Estados Unidos) en el año 2011 con una tesis que estudia representaciones de la cultura juvenil en relación a los discursos neoliberales en Argentina, Chile y Brasil. Actualmente es investigadora asistente en el CONICET de Argentina con un proyecto que considera las intersecciones entre desplazamientos, prácticas espaciales y afectividad en el cine latinoamericano contemporáneo.